



PEOPLE AND DISCIPLINES IN FUNCTION OF LANDSCAPE

European Network of Universities
for the implementation of the
European Landscape Convention



2024

Juan Manuel Palerm Salazar
(Editor)

CREDITS

People and disciplines in function of landscape, an editorial project by UNISCAPE NET 2024 provided an opportunity to critically reflect upon the relationship between landscape, men, and women, but this time from the landscape-centered perspective. How (or why) landscape-centric approach has (and still can) made a significant difference in our lifestyles, habits, and other patterns that design our evolution on Planet Earth. This was also a tribute to the Canarian poet and writer Pedro García Cabrera and his book *El Hombre en función del Paisaje (Man in the function of the landscape)*, which inspired not only the title but also the content of this reflection. This publication and international conference was directed and organized by UNISCAPE with the support and collaboration of CICOP Foundation, Gobierno de Canarias, Cabildo de Tenerife, Fundación CajaCanarias, Universidad de La Laguna and Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Editorial Project

UNISCAPE & Red de Universidades Europeas para el desarrollo e implementación del paisaje.

Editors

Profesor Juan Manuel Palerm Salazar - UNISCAPE

Coordination, layout and corrections

Sara E. Pérez

© Texts

Authors

© Images and graphics

Authors

© Cover image

Tullio Pericoli, *Moby Dick 1* (2011) oil and pencil on framed fresco

Cover Design

Ana M. Villalpando

ISBN

13 978-84-09-67700-9

Costas útiles frente al cambio climático

Evelyn Alonso Rohner y José Antonio Sosa

Dpto. de Expresión Gráfica y Proyectos Arquitectónicos, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Escuela de Arquitectura.

evelyn.alonso@ulpqc.es, joseantonio.sosa@ulpqc.es

RESUMEN

Para el año 2050, un 66% de la población de los países marítimos europeos residirá en áreas costeras. Los datos recogidos indican que existe una alta probabilidad de que las pérdidas por inundaciones marinas en las ciudades costeras europeas aumenten en los próximos años si no se implementan medidas de adaptación adicionales.

Para abordar este desafío, se está llevando a cabo un proyecto de investigación que busca desarrollar estrategias para aumentar la "inmunidad" o capacidad de autoprotección de un tramo específico de la costa canaria, donde en ocasiones se encuentran viviendas ubicadas directamente en la línea costera.

El proyecto LIFE COSTAdapta, mediante la construcción de charcos de marea, combate la subida del nivel del mar a la vez que genera infraestructuras de protección y espacios sociales. El enfoque busca evitar los impactos negativos de las defensas convencionales, como diques, al tiempo que fomenta la sostenibilidad y la coexistencia con el entorno natural. Se proponen soluciones tangibles y medibles, ampliando el papel de la arquitectura hacia un activismo ambiental y social.

El proyecto, con la construcción de un prototipo, se convertirá en un terreno de experimentación para encontrar soluciones efectivas y respetuosas con el medio ambiente. El resultado será un sistema con múltiples beneficios, ya que no solo proporcionará protección contra el aumento del nivel del mar, sino que también servirá como hábitat para diversas especies de flora y fauna, lo que contribuirá a la biodiversidad y la salud del medio ambiente. Además, la integración paisajística de estas medidas de protección realzará la belleza del litoral, promoviendo una conexión más profunda entre la comunidad local y su entorno natural, y destacando la importancia de conservar y restaurar estos sistemas esenciales para un futuro resiliente.

PALABRAS CLAVE

Costa, paisaje, cambio climático, soluciones adaptativas, charco de marea, infraestructuras de protección

ABSTRACT

It is estimated that around 66% of the population of the European coastal countries will reside in coastal areas by 2050. The data collected indicate a high probability that marine flood losses in European coastal cities will increase in the coming years if additional adaptation measures are not implemented.

To address this challenge, a research project is being carried out to develop strategies to increase the 'immunity' or self-protection capacity of a specific stretch of the Canarian coastline, where houses are sometimes located directly on the coastline.

The LIFE COSTAdapta project, through the construction of tidal pools, fights against sea level rise while generating protective infrastructures and social spaces. The approach seeks to avoid the negative impacts of conventional defences, such as sea dikes, while promoting sustainability and coexistence with the natural environment. Tangible and measurable solutions are proposed, expanding the role of architecture towards environmental and social activism.

The project, with the construction of a prototype, will become a testing ground for effective and environmentally friendly solutions. The result will be a system with multiple benefits, as it will not only provide protection against rising sea levels but will also serve as a habitat for various species of flora and fauna, contributing to biodiversity and environmental health. In addition, the landscape integration of these protection measures will enhance the beauty of the coastline, promoting a deeper connection between the local community and its natural environment, and highlighting the importance of conserving and restoring these essential systems for a resilient future.

KEYWORDS:

Coast, Landscape, Climate change, Adaptive solutions, Tidal pool, Protective infrastructures

Introducción



Fig. 1. Inundaciones Barrio de San Cristóbal, Gran Canaria 2024. Fotografía: Arcadio Suárez

Ante el implacable avance del cambio climático, las comunidades costeras de todo el mundo se encuentran en una encrucijada. Defender de manera proactiva el litoral se ha convertido en una necesidad ineludible para proteger vidas, propiedades y ecosistemas. En este contexto de emergencia, la ideación de sistemas de defensa contra la subida del nivel del mar puede entenderse como una oportunidad o, por el contrario, desde un conformismo peligroso, como un daño suicida.

Los métodos tradicionales de protección de la costa, tales como los diques, arrecifes artificiales o rompeolas, son eficaces, pero a menudo llevan aparejados efectos negativos sobre el medio ambiente y también para las comunidades locales, que ven mermadas sus posibilidades de uso del litoral, y la integridad de su paisaje (el robo del horizonte es la más frecuente pero no la más dañina de sus consecuencias).

Ante esta dura realidad, a veces cabe imaginar soluciones nuevas capaces de mitigar los efectos costeros del cambio climático, con menor incidencia ambiental, y tratando de permitir el uso habitual de la costa. En esto precisamente consiste el proyecto LIFE COSTAdapta: Canarias es un territorio costero, que por tradición y por economía, ha dependido siempre del uso de su litoral. No perder el uso local de ocio, el económico o el turístico y a la vez, mitigar el efecto del cambio climático, es el objetivo fundamental de este proyecto de investigación.

En este planteamiento menos agresivo de las intervenciones se convierte en una condición necesaria la posibilidad adaptativa del proyecto en el tiempo: que su

ejecución pueda ser progresiva, y que pueda adaptarse a los cambios venideros, pero manteniendo en cualquier fase el uso costero. En definitiva, se trata de estudiar y comprobar cómo acciones menos duras pueden ser incluso ser más eficaces para la mitigación del cambio climático y a la vez ser sostenibles y respetuosas con el medio ambiente y con los usos y costumbres locales.

1. Alternativas blandas



Fig. 2. Barrera de tetrapodos. Fotografía: Gianpaolo Fusari

La estrecha vinculación de la sociedad canaria con la costa obliga a estudiar protecciones alternativas compartibles con estas premisas ante la inevitable subida del nivel del mar. Partiendo de la constatación de que la protección costera fundamental es la producida de manera natural por el sedimento litoral (callao o arena), se estudian modelos de intervención que puedan colaborar a la conservación o el incremento de este. Una de las alternativas estudiadas es la creación de unos arrecifes costeros formados por grandes vasos concatenados, contruidos con hormigones ecológicos. Esta alternativa, por su carácter más respetuoso, su posible implantación progresiva, su cualidad para crecer en altura, y la posibilidad de ser usado como “piscinas naturales”, pareció reunir los objetivos pretendidos. Se trata de una solución de carácter “leve”, no tan agresiva como otras tradicionales para contrarrestar los efectos de la subida del nivel del mar.

El objetivo planteado fue trabajar desde el conocimiento de la naturaleza, sus fuerzas y su modo de organizarse (soluciones “débiles”) y no contra ella; analizar los recursos naturales de autoprotección de la costa y potenciarlos. El concepto de inmunoterapia como estrategia proyectual podría explicarse como la selección de soluciones que fortalecen o restaura la resistencia natural de los ecosistemas

frente a perturbaciones y cambios ambientales. Al igual que la inmunoterapia en medicina, que estimula o modifica la respuesta del sistema defensivo para combatir enfermedades, la inmunoterapia costera busca fortalecer la resiliencia de los ecosistemas del litoral y su capacidad para resistir y recuperarse de procesos ambientales adversos. Estas acciones leves tienen su eco en el libro *Acciones infra-leves* que concluye explicando como “una acción poderosa no necesita ser grande, fuerte o determinada; puede ser frágil, fragmentada, indeterminada, invisible o incluso puede germinar de la grieta de una roca”.

El arrecife costero propuesto ofrece una solución sostenible y respetuosa con el medio ambiente: ayuda a reducir la energía de las olas, mejora la defensa natural previniendo la erosión costera, al tiempo que proporcionan un hábitat para plantas y animales acuáticos. Su diseño, que se adapta a los desniveles existentes en el territorio, incluye distintas alturas en los charcos. Reproduce ecosistemas acuáticos naturales, con una zona menos profunda que fomenta el desarrollo de un hábitat adecuado a especies propias del sistema marino costero y otra más profunda apta para el baño.

El proyecto tiene vocación de ser un prototipo replicable en otras zonas que sufran las consecuencias del incremento del nivel del mar y las inclemencias del oleaje. La investigación desarrollada por un equipo multidisciplinar de arquitectos, ingenieros y biólogos llevará a cabo la construcción de un modelo a escala real formado por tres grandes vasos hexagonales, que será monitorizado posteriormente para analizar su efecto real y eficacia en la zona de inserción, en este caso concreto, en la costa norte de Gran Canaria.

En cuanto a su ubicación e implementación, se llevó a cabo una búsqueda exhaustiva de localizaciones que por sus condiciones de vulnerabilidad ante la subida del oleaje precisaran la toma de medidas urgentes. Entre las distintas ubicaciones estudiadas se optó por actuar en la costa de San Felipe, donde las viviendas expuestas al mar corren peligro de desaparecer en un futuro próximo. Además, se optó por la participación ciudadana para involucrar a distintos actores locales como por supuesto los propios vecinos, o el colectivo de surfers con quienes se está trabajando para proteger los espacios de práctica a partir de mantener la evolución natural del oleaje de la zona.



Fig. 3. Charco de La Laja, Tenerife

2. Charcos de marea

El proyecto de investigación LIFE COSTAdapta, realizó un análisis ambiental y paisajístico de los charcos de marea ya existentes. Estos, que originalmente desempeñan funciones ecológicas y sociales, sirven de base para el diseño las estructuras propuestas, que no solo sirven como nodos de actividad comunitaria, sino también como elementos de protección frente al avance del mar producido por el cambio climático.

Los charcos de marea históricamente actúan también como espacios públicos que catalizan la interacción social y la integración comunitaria. La investigación ahonda en esta función social y propone que estas piscinas naturales puedan ser insertadas en contextos urbanos litorales como lugares de encuentro, ofreciendo una alternativa a otros espacios públicos tradicionales como las plazas o parques.

Los charcos de marea existentes demuestran también cómo la naturaleza y el diseño pueden coexistir de manera sostenible. Permiten, por lo tanto, al trasladarlo a la nueva propuesta, crear entornos que se adapten al lugar y el paisaje local, utilizando materiales, geometrías y técnicas de construcción que minimicen el impacto ambiental. Crean láminas de agua con una clara función social; en vez de usar estrategias de camuflaje o mimetización, inciden en la puesta en valor del paisaje existente.

La nueva propuesta, además de cumplir esta función social están diseñados para mantenerla en el tiempo, siendo resilientes y adaptativos, respondiendo a los cambios climáticos y ambientales de manera progresiva.



Fig. 4. Tacorón, El Hierro. Fotografía: Hugo Palotto

Este proyecto de carácter experimental no solo busca adaptar los beneficios inherentes de los charcos de marea a un contexto artificial, sino también ampliar la función de la arquitectura hacia un activismo ambiental y social, proponiendo soluciones concretas, tangibles y medibles.

3. El charco como valor social

Resulta imposible datar con exactitud el origen de las piscinas naturales. Excavadas en la roca costera natural o construidas a lo largo de la costa, se



Fig. 5. Baños de La Reina, Calpe.

remontan a las antiguas civilizaciones del Mediterráneo y Oriente Próximo. Ya desde la época romana fueron conscientes de sus beneficios para la salud y del interés lúdico y social que representaban, como atestiguan los Baños de la Reina en Calpe.

En Canarias desde sus orígenes inciertos, los charcos, más o menos manipulados, cumplieron funciones de pesquería, salinas, y finalmente social. Más que formaciones naturales se convierten por su atractivo en fragmentos arquitectónicos, verdaderos espacios de reunión para las comunidades locales. Estos rincones costeros, formados en las depresiones rocosas cuando la marea baja, se convierten en puntos de encuentro donde familias y amigos se congregan para disfrutar del entorno marino.

Ángela Ruiz señala acertadamente en su tesis doctoral, hoy publicada, la importancia de reconocer estos lugares por su interés paisajísticos, reforzando la idea de que la conciencia ecológica y la sensibilidad hacia el paisaje les ha otorgado en la actualidad un enorme valor social y cultural.

También Juan Manuel Palerm remarca como estos “espacios para la convivencia humana, entrañables, extrañamente conformados, intrigantes al producir asombro, descentralizados y sin jerarquía, donde su principal agente se diferencia del introvertido mundo íntimo protector y cuyo estallido se fusiona y articula con el exterior inseguro, aquel que denominamos libre y público, lugar donde nos encontramos con nuestras referencias”.

4. La identidad cultural y paisajística de los charcos

El planteamiento inicial del proyecto LIFE COSTAdapta es repensar y reinterpretar la protección de la costa y convertirla en una oportunidad para intentar ir más allá de su fin útil de mitigar el impacto producido por el cambio climático. Estos espacios de encuentro facilitan la interacción social y proporcionan una alternativa accesible para el ocio al aire libre, promueven y constituyen también un espacio paisajístico con valor propio.



Fig. 6. Roque Prieto, Gran Canaria. Fotografía: Juan Alberto Silva Hernández.

A veces estas construcciones son delimitadas por tubos cilíndricos de hormigón que marcan el límite de precaución con marea alta. Parcialmente también actúan como una barrera contra las olas, sin impedir ver su fuerza al llegar a la costa.

Ángela Ruiz identifica las charcas mareales como ejemplos clave para explicar el modo en que los elementos naturales y las intervenciones humanas pequeñas pueden coexistir en armonía. Propone acertadamente que estas áreas sean consideradas en futuros proyectos de planificación y conservación, destacando su papel paisajístico, social e importancia en la biodiversidad. Ruiz hace un catálogo o “atlas” detallado de las charcas mareales encontradas en Gran Canaria y resalta su importancia ecológica, su belleza estética y su valor como espacios de interacción natural.

Alberto Luengo en el libro “Charcos de Marea de Canarias”, identifica en las islas nada menos que un conjunto de 465 charcos y 785 vasos. Destacando como los charcos forman así parte del imaginario colectivo local.

Canarias ha desarrollado una relación simbiótica con su entorno marino de cuya trayectoria los charcos de marea son recordatorios tangibles de las prácticas ancestrales de recolección y pesca de las comunidades isleñas.

Hoy en día son espacios donde bañarse y evitar el fuerte oleaje que azota las costas del archipiélago, especialmente en el norte de las islas, donde hay más peñascos y menos playas. Allí con un mínimo de intervención se ha conseguido ofrecer espacios convertidos en arquitecturas realmente especiales desde dónde disfrutar del mar. Es fácil observar cómo en los tramos de costas en las que se encuentran estas construcciones el entorno suele estar más cuidado y el paisaje circundante más protegido. De alguna manera el reconocimiento como espacio social hace que aumente el respeto al paisaje; como si se señalara.

Por ello en el desarrollo de la propuesta para el proyecto de investigación LIFE COSTAdapta, se ha dado especial importancia a esta relación entre intervención y paisaje. Tratar con delicadeza la permeabilidad visual y física, entre el individuo y el paisaje marino, es parte fundamental de la tarea. Como resultado se ha diseñado un prototipo genéticamente relacionado con los charcos de marea tradicionales, ahora transformados en arrecifes, y tratando de mantener la integración con el paisaje.

La geometría concreta elegida para esta propuesta responde a criterios matemáticos de eficacia en el diseño, y se basa en los polígonos de Voronoi. Estas estructuras formales de crecimiento adaptativo se encuentran de forma habitual en la naturaleza debido a su óptima distribución de las superficies. Es común verla en

formaciones minerales, pero también en el mundo animal (caparazones) o la vegetación (fibras).

De los hexágonos puede lograrse un sistema flexible, de fácil crecimiento y repetición. Además, esta geometría de contorno continuo y corto, favorece el acceso de los usuarios conectando fácilmente unos vasos con otros.



Fig. 7. Calzada de los Gigantes, Irlanda del Norte. fotografía Joe Gough

La interacción de los nuevos charcos de marea con el paisaje natural fomenta un sentido de identidad y pertenencia entre los habitantes locales, quienes desarrollan una comprensión y un respeto profundo por el entorno. Como dice Anne Whiston Spirn, "el lenguaje del paisaje es nuestro lenguaje materno": la integración de estas construcciones no transmite solo un resultado formal, sino que tiene un fuerte arraigo cultural.

Estamos ante una relación directa entre cultura, sociedad y paisaje. De manera multidimensional, refleja una interacción compleja entre el entorno natural y la vida humana, no sólo resaltando la importancia de estos ecosistemas en términos ecológicos y paisajísticos, sino que también subraya su valor cultural, económico y educativo.

5. Espacios educativos



Fig. 8. La Barra de la playa de Las Canteras, Gran Canaria.

Charles Darwin sostenía que la vida surgió en pequeñas charcas tibias de poca profundidad. En una carta dirigida a su colega Joseph Dalton Hooker explicó:

“A menudo se dice que ahora están presentes todas las condiciones para la primera producción de un organismo vivo, lo que podría haber estado presente en el pasado. Pero si (y oh, qué gran sí) pudiéramos concebir alguna pequeña charca de agua templada con todo tipo de amonio y sales fosfóricas, luz, calor, electricidad, etc., que un compuesto proteico se formó químicamente, listo para sufrir cambios aún más complejos, en la actualidad tal materia sería devorada o absorbida instantáneamente, lo que no habría sido el caso antes de que se formaran las criaturas vivientes.”

Aunque estudios recientes apuntan a que el origen de la vida también podría haberse producido en las profundidades, no hay duda de que los charcos de marea son ecosistemas costeros únicos, fascinantes y llenos de vida: quedan temporalmente aislados del océano durante la marea baja, lo que crea un entorno dinámico y altamente variable en el que los organismos se adaptan a cambios drásticos en la temperatura, salinidad, oxigenación y disponibilidad de nutrientes.

Los charcos de marea en sí mismos son hogar de una gran diversidad de organismos marinos, incluyendo algas, anémonas, moluscos, crustáceos, peces y equinodermos. Esta biodiversidad se debe a las adaptaciones especializadas que permiten a estos organismos sobrevivir en condiciones fluctuantes. Muchas especies de algas tienen estructuras celulares que les permiten tolerar altas concentraciones de sal, mientras que algunos crustáceos y moluscos pueden cerrar sus conchas herméticamente para evitar la deshidratación.

Los peces y otros organismos móviles frecuentemente se refugian en charcos de marea más profundos y estables durante la marea baja. Además, muchos organismos en estos ecosistemas tienen ciclos de vida y comportamientos sincronizados con las mareas, lo que les permite maximizar sus oportunidades de alimentación y reproducción.

Los charcos de marea no solo son esenciales para la biodiversidad marina, sino que también sirven como zonas de criadero para muchas especies de peces y crustáceos que más tarde migran a áreas más profundas del océano. Estos ecosistemas actúan como zonas de filtración natural, ayudando a purificar el agua al capturar sedimentos y contaminantes.

El proyecto COSTAdapta también genera un cobijo para la naturaleza. Con su implantación se convertirá en un recinto de control y estudio de una gran variedad de plantas y animales acuáticos. Estos entornos sirven tanto para la investigación como para la educación de la población general, son un espacio donde poder divulgar el conocimiento de la naturaleza, la biología y los ecosistemas costeros.

CONCLUSIONES



Fig. 9. Proyecto LIFE COSTAdapta, Gran Canaria 2023.
Maqueta: Alonso Sosa Arquitectos

La importante capacidad para disipar la energía marina de las olas, de estos arrecifes-charcos de marea, trata de minimizar su impacto al llegar a la orilla fomentando la autoprotección de la costa. Mediante este tipo de intervenciones, más blandas que las convencionales de diques y espigones, se consigue estabilizar las playas e incluso aumentar la longitud de protección.

El proyecto LIFE COSTAdapta es un campo de pruebas en la búsqueda de soluciones eficaces y respetuosas con el medio ambiente que ayuden a mitigar los efectos del cambio climático. El prototipo a construir deberá ofrecer protección costera frente a la subida del nivel del mar y al tiempo, lograr armónicamente la funcionalidad social y ecológica y su integración paisajística.

Este nuevo ecosistema actuará como barrera contra el oleaje y las inundaciones, pero también servirá de hábitat para diversas especies de flora y fauna, contribuyendo a la biodiversidad y la salud ambiental. Su integración paisajística pondrá en valor el litoral, fomentando una conexión más profunda entre la comunidad local y su entorno natural, subrayando la importancia de conservar y restaurar estos sistemas vitales para un futuro resiliente.

REFERENCIAS

- [1] E. Alonso, “Acciones infra-leves”, Arquia/tesis 45, 2020
- [2] A. Luengo, “Charcos de marea de canarias – Un modelo de intervención en el litoral”, 2018
- [3] A. Ruíz, “Paisaje litoral atlántico insular. Arquitecturas frente al horizonte, atlas de las charcas mareales”, 2015
- [4] M. García, “La reinención de la costa. Diseñando paisajes resilientes”, 2019
- [5] A.W. Spirn, “Ser uno con la naturaleza: paisaje, lenguaje, empatía e imaginación”, Boletín CF+S 38/39, Arquitectura del siglo XXI: más allá de Kioto, 200
- [6] C. Darwin, “Carta a J.D. Hooker”, Colección de Manuscritos de Charles Darwin, Biblioteca de la Universidad de Cambridge, Cambridge, Reino Unido, 1871

Presentation overview_

1	2	3	4
		<p>INMUNOTERAPIA</p>	
5	6	7	8
9	10	11	12
13	14	15	16
17	18	19	20
21	22	23	24

CONCLUSIONES.

Durante la cuarta sesión de debate del congreso, titulada “Materiales, suelos y superficies. El jardín”, se partió de la premisa de la obsolescencia de los dualismos hombre [máquina]-naturaleza, urbano-rural, artificial-natural, privado-público, individual-colectivo, explorando distintas estrategias para avanzar hacia la disolución de estos límites autoimpuestos. A través de las diversas perspectivas de los ponentes, se nos guió en un recorrido estimulante que inició con el land-art como nueva identidad colectiva, pasando por la exploración de la lámina/plano referencia/línea como formas de representar y orientar de manera selectiva la mirada hacia el paisaje. Posteriormente, se examinó la complejidad multi-escalar y transversal del territorio, así como el poder cohesionador de un paisaje construido, y culminando con el diseño de estrategias adaptativas destinadas a mitigar el impacto del cambio climático sobre nuestros hábitats.

A pesar de la diversidad de estas reflexiones, todas ellas convergen en el espacio de borde, en el intersticio entre los dualismos obsoletos, buscando la desintegración del mismo. Es en este espacio de fisuras, tensiones y contradicciones donde emerge la labor del paisajista y donde confluyen los caminos de los procesos creativos de cada disciplina hacia un cometido común [*common ground*]. Este objetivo se fundamenta en el paisaje como eje central para el desarrollo ambiental, cultural, social y económico.

En la era de la sociedad de la información, de la cultura de lo desechable, donde la vida contemporánea se desarrolla a partir de matrices complejas, se han configurado nuevas formas de relación con el entorno, experimentando una creciente desconexión con la naturaleza. Esta realidad contemporánea subraya la necesidad de explorar nuevas formas de habitar, representar y redescubrir el paisaje. En la primera jornada, se presentaron varios ejemplos vinculados también a las exposiciones de esta sesión. ¿Qué significado adquiere un espacio cuando el elemento que lo delimita desaparece, como en la obra de Dan Graham? ¿Qué dimensión adquiere la domesticidad cuando los objetos que la conforman se descontextualizan, según plantea Peter Menzel? Tal vez la cartografía, entendida tradicionalmente como una mera radiografía de lo existente, haya alcanzado su fin bajo la presión de la dimensión web como su sucesora inminente. Sin embargo, la cartografía como disciplina analítica e interpretativa, no meramente representativa, es ahora más necesaria que nunca para capturar la complejidad de los nuevos paisajes, reflejando miradas alternativas y cuestionando los órdenes preestablecidos desde un enfoque crítico.

La representación de las emociones, lo poético, las experiencias y, en definitiva, lo colectivo, recobra protagonismo en la definición de paisaje, diluyendo incluso el concepto de autoría en una colectividad, bajo el concepto de “staff”, y reivindicando un laboratorio de exploración y observación mediante el juego, el land-art, las arquitecturas efímeras, las cartografías situacionistas y la reinterpretación de lo local. A lo largo del congreso, se destacó repetidamente la obra del arquitecto Junya Ishigami, debido a que en su práctica convergen las aspiraciones de una arquitectura y un paisaje sin límites, con posibilidades infinitas, donde la creatividad, el conocimiento científico y el diseño integral son el motor y el alma del proceso proyectual.

El diálogo interdisciplinario y la mirada creativa se erigen como pilares fundamentales para abordar los desafíos contemporáneos del paisaje. Se ha demostrado el enorme potencial del mismo como fuerza capaz de revalorizar y resignificar lugares, reforzar la identidad socio-cultural de las comunidades, así como de absorber las adversidades climáticas y reducir sus riesgos. La necesidad de desarrollar estrategias híbridas y soluciones adaptativas desde una perspectiva colaborativa y transversal es imperativa para fortalecer la capacidad de resiliencia de nuestro territorio y nuestras comunidades. Es por tanto imprescindible continuar con el camino emprendido de investigación, observación, divulgación y práctica en torno al paisaje, en función del cual habita el ser humano, tal como nos reveló Pedro García Cabrera.